

Carta al Comité Central del Partido Comunista Alemán

Paul Levi

16 de marzo de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Lettre au comité central du Parti communiste allemand”, en *Cahiers du mouvement ouvrier*, número 80, cuarto trimestre de 2018 y cuya fuente es el *Bulletin communiste*, año 1, 25 de noviembre de 1920 (no indica páginas); los CMO reproducen la nota introductoria de la fuente, que nosotros extractamos: Para arrojar luz sobre la táctica de los comunistas alemanes durante el golpe militar de von Kapp, publicamos [...] Paul Levy [...] miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán. La pasión con la que está marcado [...] la del camarada Lévy, que, hay que señalar, escribía entre las cuatro paredes de una celda, es bastante comprensible. Nuestros enemigos se alegrarán sin duda de las desavenencias que surgieron entonces en el seno del Partido Comunista Alemán. ¡Bien por ellos! Los comunistas nunca han tenido miedo de criticarse a sí mismos. La crítica pública de las faltas del Comité Central del Partido Comunista Alemán sólo puede facilitar que los miembros del Partido Comunista Obrero Alemán se fusionen con nuestros camaradas en un único Partido Comunista)

Compañeros,

Acabo de leer su proclama. Mi opinión es que el KPD corre hacia su bancarrota moral y política. No puedo entender cómo, en una situación así, se pueden escribir frases de este tipo: “*La clase obrera es, en este momento, incapaz de actuar; debe declararse abiertamente. El mero hecho de que el gobierno Lüttwitz-Kapp haya sustituido al gobierno Bauer-Noske no supone ningún cambio inmediato en el curso de la gran lucha de clases*”. Escribir estas cosas es hacerle el juego a esos miserables elementos del movimiento obrero que siempre están gritando: “*todo esto no lleva a ninguna parte*”. Ahora pueden reclamarse del KPD.

Después de haber negado la capacidad de acción del proletariado desde el primer día, al día siguiente se emitió una proclama: “*Ha llegado finalmente el momento en que el proletariado alemán debe iniciar la lucha por la dictadura del proletariado y la república de los sóviets*”. Y para ello se decidió hacer una “*huelga general*” (y esto tras la declaración formal de incapacidad total para actuar). Después, cuando la huelga general ha sacado a todos los trabajadores de las fábricas, se fijan las elecciones de los comités y se convoca un congreso de los comités centrales. En resumen, políticamente y en términos de organización, nuestros “pontífices” le rompen el cuello a la huelga general. Moralmente lo están matando. En mi opinión, es un crimen romper la acción gritando en plena lucha: “*el proletariado no moverá ni un dedo por la república democrática*”.

¿Sabéis cómo se llama esto? ¡La más traicionera puñalada por la espalda jamás dada al proletariado alemán! Hasta ahora pensaba que todos estábamos de acuerdo en los siguientes puntos: cuando se lleva a cabo una acción, *incluso con el propósito más estúpido* (la revolución de noviembre no tenía ningún propósito razonable e incluso ningún propósito) debemos apoyar esta acción, esforzarnos con nuestras consignas para canalizarla hacia otro objetivo revolucionario y desarrollar esta acción para que las masas comprendan nuestro objetivo. Pero nunca debemos gritar desde el principio: “no mováis ni un dedo” sólo porque no nos guste el objetivo. Debemos dar inmediatamente consignas concretas, decir a las masas lo que hay que hacer de inmediato. Ni que decir tiene que hay que ampliar la consigna, ampliarla poco a poco. La república de los sóviets viene después, no al principio. Me parece que nadie está pensando en este momento en las elecciones a los consejos de fábrica y taller. Por el momento, la única consigna es: *¡armamento del proletariado!* Ahora, mirad en el *Rote Fahne*¹ del domingo el artículo titulado: *¿Qué hacer?* Debemos ser muy conscientes de que, en caso de fracaso de la insurrección militar, el gobierno Bauer-Ebert-Noske, si volviera al poder, ya no sería el antiguo gobierno, porque *habría perdido su apoyo de la derecha*. Sería, como en enero de 1919, cuando cambió tras perder el apoyo de la *izquierda*. Por eso es necesario ahora hacer todo

¹ Periódico del Partido Socialdemócrata (PSD).

lo posible para que el motín sea aplastado, ¡sin concesiones! Si esto se consigue, cualquier futura “república democrática” se desplazará inevitablemente hacia la izquierda, porque habrá perdido el apoyo de la derecha. Y sólo entonces llegará el momento en que *nosotros* podamos desplegar nuestro propio frente. Pero ahora tenemos que actuar con todos los demás (sin, incluso, excluir a los socialdemócratas), pero con consignas diferentes a las de los Independientes. (¡Si solamente tuviéramos las consignas de las calles y no las librecas!) En cualquier caso, hay que aplastar la insurrección en primer lugar, y lo demás se nos dará por añadidura. (Nuestra consigna para el momento actual: *¡Contra todo compromiso!*)

¡Y en lugar de eso, nuestros amables camaradas mantienen conversaciones! No puedo quedarme tranquilo pensando que cuando por fin ha llegado la oportunidad que esperábamos desde hace muchos meses: la derecha ha cometido un error colosal; y en lugar de lanzar unas proclamas, podemos aprovechar la coyuntura para que nuestro partido sea el protagonista, como lo fue en 1918, pero nosotros estamos jugando con nimiedades. No puedo enumerar todos los detalles, son suficientes para hacer que uno grite. No veo cómo el partido se recuperará de este golpe. Cuántas veces hemos dicho: “¡Que venga el motín contrarrevolucionario! Entonces marcharemos con los socialdemócratas, pues serán liquidados en el curso de la acción. ¿Y ahora qué? ¿No mover ni un dedo? ¿Y esto es un eslogan comunista?”

Anoche, por primera vez desde que estoy aquí, no dormí por esta historia, y quiero añadir algo a lo que escribí ayer. Lo que anoche fue una profunda desilusión para mí es ahora una cuestión de indignación. Sin embargo, intentaré dejar de lado mis sentimientos personales y considerar sólo los hechos.

A.- En primer lugar, en este momento está teniendo lugar una huelga en la que participan los obreros de toda Alemania, incluido Berlín; esto es, supongo, un hecho que no puede ser negado ni siquiera por el Comité Central del Partido Comunista de Alemania, que ha declarado al proletariado incapaz de actuar. Pero una huelga presupone reivindicaciones. A la hora de declararla, hay que saber qué se quiere conseguir con ella. En otras palabras, hay que saber qué hay que conseguir para que el trabajo se reanude: ¿cuáles son las exigencias que debe satisfacer el adversario? Dependía de KPD para formular estas exigencias, ya que los *Vorwärts*², ni que decir tiene, no lo hicieron. Estas demandas son:

1.- *El armamento del proletariado* para la seguridad de la república, es decir, la distribución de armas a los obreros políticamente organizados;

2.- *La rendición incondicional de Kapp-Lüttwitz*. Esto es de suma importancia. Obviamente, ya hay maquinaciones, se están tramando intrigas;

3.- *La detención inmediata de los líderes del motín* y su juicio por un tribunal proletario excepcional y extraordinario, ¡porque el consejo de guerra es una comedia y nada más! Lo que el Comité Central del KPD escribe en su proclama del 16 de marzo es inaplicable en la práctica. “*República Soviética*”, “*Convocatoria del Congreso de Consejos*” no son reivindicaciones de huelga, antes de cuya aceptación no se puede reanudar el trabajo. Ni siquiera son exigencias generales que puedan plantearse al adversario. “*¡Abajo la dictadura militar! ¡Abajo la democracia burguesa!*” Tampoco son exigencias, son sólo frases.

Las reivindicaciones concretas enumeradas en la proclama, que luego fueron suprimidas (¿por qué?), tampoco tenían ningún valor. No hay que exigir la dimisión “del gobierno de Kapp”, sino su “detención”. Los traidores no tienen que dimitir. El “desarme de la Reichswehr” también es un sinsentido: si se concediera esta exigencia, dirigida en parte contra los elementos del “Reichswehr” con cuyo apoyo podrían contar los obreros, empujaría al campo contrario a los elementos que están en contra del motín militar. Por

² Periódico del SPD.

último, la confiscación inmediata de las armas en manos de la burguesía y la creación de una milicia obrera son medidas que no se pueden llevar a cabo de la noche a la mañana; se necesitan semanas, y por eso estas reivindicaciones no son reivindicaciones de huelga. No veo, en este momento, ninguna otra reivindicación que presentar que las que acabo de mencionar. Quizás en el transcurso de la acción surjan otras nuevas que no puedo prever.

B.- Con los lemas que he indicado, el KPD habría dado así a la huelga la razón de ser de la que ahora está privada. Con estas consignas, después de algún tiempo, se habría visto la verdad de lo que el KPD había dicho desde el principio, es decir, que los socialdemócratas no participarían, o más bien no podrían participar, en la acción hasta el final. Y entonces, pero sólo entonces, habría sido el momento de mostrar a las masas quién había traicionado sus intereses, quién era el responsable de su fracaso. Entonces, pero sólo entonces, cuando las masas hubieran adoptado nuestras reivindicaciones y los “dirigentes” que se negaban a apoyar estas reivindicaciones hubieran desertado, la propia marcha de los acontecimientos habría dado lugar a otras nuevas: los sóviets, el congreso de los sóviets, la república soviética, la abolición de la república democrática, etc. Todas estas reivindicaciones habrían surgido de las mismas masas, y las masas habrían podido ver que habían sido traicionadas. Todas estas reivindicaciones habrían surgido por sí solas, si se hubieran satisfecho las exigencias de la huelga. En torno a estas últimas debe converger todo en el momento actual: si se hace correctamente, la república se deslizará inevitablemente hacia la izquierda, incluso si Noske sigue en el poder, lo que es casi imposible. Porque si se satisfacen las exigencias de la huelga, el proletariado se convertirá en el soporte de la república, y el nuevo gobierno, cualquiera que fuera su nombre, no sería más que un signo del cambio radical que se había producido en la relación de las viejas fuerzas sociales. Y luego, tras seis meses de desarrollo normal, tendríamos la república soviética.

Actualmente, en lo que respecta a la organización, esto es lo que debemos hacer:

1.- Una vez, o incluso, según las circunstancias, dos veces al día, publicar una pequeña hoja, de carácter general, en la que se haga un balance de la situación, de las conclusiones a extraer, de las reivindicaciones y, lo que es especialmente importante, una crítica a la actuación del comité de huelga que se dispone a entablar conversaciones;

2.- Emitir proclamas a los soldados;

3.- Hojas dirigidas contra los miembros de la socialdemocracia;

4.- Hojas ilustrando a los funcionarios sobre el significado de la situación;

5.-Hojas para los trabajadores del ferrocarril y los empleados de correos;

6.- Para que la ola del movimiento sea cada vez más fuerte, organizar grandes manifestaciones en el parque de Treptow, evitando las colisiones;

7.- Preparar a los cuadros de la lucha, incluso sin armas. Además, cuando comience la lucha entre las tropas traídas para restablecer el orden y las que están en la ciudad, la población no debe permanecer indiferente. Debería haber cuadros preparados de antemano, aunque sólo sea para mantener a raya a la escoria que saldrá de los bajos fondos y actuará en la retaguardia de nuestras tropas, y no tener que derramar sangre.

Prisión celular, 16 de marzo de 1920

Alejandría Proletaria

Serie Paul Levi, textos



germinal_1917@yahoo.es